

## “Sussidi per la catechesi”

---

Gabriele di Giovanni<sup>1</sup>

### Resumen

Se presenta la historia de la revista catequística “Sussidi per la catechesi” de los lasalianos italianos. Fundada en 1936 es una de las revistas más prestigiosas de catequesis en Italia reflejo incesante del trabajo catequético de los Hermanos italianos durante el siglo XX. La revista ha tenido altibajos e, incluso se suprimió volviéndose a editar hace 40 años. Con sus dificultades y futuro incierto la revista sigue realizando este servicio importante a la Iglesia y la catequesis en Italia.

### Palabras clave

Revista; catequesis; lasalianos; pedagogía religiosa; enseñanza religiosa escolar

---

1 Hermano de las Escuelas Cristianas. Doctor en Teología Pastoral. Doctor en Pedagogía. Máster en filosofía. Director de “Susidi per la catechesi”. Visitador de la Provincia de Italia FSC.

Agradezco al director de Sinite, José María Pérez Navarro, por esta invitación a presentar la revista “Sussidi per la catechesi” (en adelante, Sussidi), que en 2025 ha cumplido cuarenta años de vida en su segunda serie. De este modo se subraya el antiguo y fructífero vínculo entre “Sinite” y “Sussidi”, vínculo que perdura aún hoy.

Quiero precisar que lo que voy a decir refleja mi perspectiva personal, son las opiniones de una persona que ha vivido estos 40 años de “Sussidi” y, junto con la revista, también los 40 años de la catequesis italiana.

40 años no son muchos, pero tampoco son pocos, sobre todo para un tipo de publicación como la “revista”. Las revistas “de estudio” (no me refiero a las semanales o mensuales que se nutren del cotilleo) suelen nacer, durar un tiempo más o menos largo y luego desaparecer. Son revistas vinculadas a una persona o a un grupo y expresan un momento cultural específico. La situación es diferente si detrás de la revista hay una realidad institucional que la respalda.

En este caso, y en lo que respecta al soporte, hasta ahora el apoyo ha sido proporcionado en su totalidad por la Provincia Italia FSC, lo que demuestra la sensibilidad que la Provincia Italia sigue mostrando hacia este sector, que forma parte esencial de nuestra misión educativa.

En cualquier caso, aún hoy, en su sencillez, “Sussidi” sigue siendo la segunda revista catequística italiana impresa y trata de mantener activa la presencia lasaliana en este sector. Una pequeña luz en estos tiempos que quizás se han vuelto un poco oscuros.

No siempre ha sido así. En realidad, la atención lasaliana al mundo de la catequesis en Italia siempre ha sido muy intensa, con figuras destacadas ampliamente conocidas incluso fuera del Instituto.

Solo por citar algunos nombres históricos, recordaré (y me estoy olvidando de muchos otros) al hermano Alessandro Alessandrini y su contribución a los Pactos Lateranenses en este ámbito (la idea de la religión de Estado), al hermano Leone di Maria, que dirigía una sección catequística en Radio Vaticano, al hermano Remo di Gesù y

sus numerosos y poderosos volúmenes de “catequesis en ejemplos”, el hermano Anselmo Balocco y su idea del “Jesus magister” (un instituto de formación teológica dedicado a los religiosos educadores) en relación con la Universidad Lateranense. Además, a lo largo del siglo XX se han publicado varios libros para la enseñanza religiosa en la escuela.

De hecho, en Italia (en España estaba Bruño) teníamos una editorial (A&C) que estuvo activa hasta los años 70 del siglo pasado. No solo se ocupaba de la religión, sino también del sector escolar y, en general, publicaba obras producidas por los Hermanos.

En lo que respecta al sector religión en la escuela, la última obra publicada (aunque se trata de un período bastante reciente) es obra de Fr. Flavio Pajer para la editorial SEI. En Italia, esta obra ha tenido un enorme éxito como libro de texto escolar. Por su parte, Fr. Flavio parece seguir colaborando con “Sinite”, sobre todo en el seguimiento de la situación europea, de la que es un experto reconocido a nivel mundial. Sobre el tema de la “catequesis escolar”, el hermano Flavio tiene sus propias opiniones. Lo digo para señalar que todavía hay cierto debate, aunque ya somos pocos los que nos sentamos a la mesa.

Por otra parte, el término “catequesis” en Italia remite directamente al ámbito eclesial, lo que tiene sus aspectos positivos y negativos según cómo se interprete.

## **1. Historia: el primer periodo**

Como decía, en el año 2025 “Sussidi” cumplió cuarenta años de vida. Esto es cierto en parte. La historia de “Sussidi” se compone en realidad de dos fases distintas y podría afirmarse que tiene unos noventa años...

De hecho, nació en 1936, de forma muy sencilla, y en torno a ella se constituyó la Comisión Catequística de los Hermanos de los dos Distritos de Italia (Turín-Roma) entonces existentes.

Dicha Comisión, compuesta en aquel momento por un número considerable de Hermanos, no solo se ocupaba de la revista, minuciosamente programada y a veces monográfica, con publicación mensual.

Como tengo en mis manos las Actas del Congreso de la Comisión Catequística de octubre de 1966 (el Concilio Vaticano II acaba de terminar), leo el siguiente programa anual (reducido al año escolar):

- Octubre: Planificación del año catequístico
- Noviembre: Observancia del sexto mandamiento
- Diciembre: Cristo enviado por el Padre
- Enero: San Pedro en Roma
- Febrero: Educar en la penitencia
- Marzo: La adaptación de la palabra
- Abril: Los que Dios llama
- Mayo: En nosotros está el Espíritu
- Junio: Vacaciones, dar testimonio

No voy a analizar este programa (que hay que situar en su época), solo observo cómo los temas tratan de respetar el calendario litúrgico dentro del año escolar...

En cualquier caso, la Comisión animaba todo el movimiento catequístico lasaliano en Italia, compuesto por muchas cosas: libros, artículos, folletos, conferencias (a menudo a los futuros sacerdotes en los seminarios), participación en congresos...

Una vez al año se preocupaba por la “competición de religión”, que en el mundo lasaliano se consideraba un “acontecimiento”. Todo estaba muy organizado y definido. Participaban todas las clases en dos fases: la primera interna, para seleccionar a los cinco mejores, y luego a nivel nacional. Otros tiempos, otras formas de vivir la catequesis que en aquella época (incluso con el nombre más aséptico de “religión”) tenía su espacio diario en las aulas lasalianas. El que escribe, antiguo alumno de los Hermanos, participó en el concurso cuando era niño.

Para dar una idea del ambiente que se vivía, reproduzco de las primeras páginas de esas Actas el mensaje que el entonces Superior General, el Hno. Charles Henry, envió de su propia iniciativa a la Comisión Catequística Italiana...

(...) El trabajo de nuestros Hermanos de Turín y Roma, bajo su dirección e inspiración, en el campo de la teología catequística y la educación catequística, fue durante muchos años la gloria de los distritos italianos a los ojos de los Hermanos de todas las naciones del mundo. Los libros y artículos que escribisteis, la espléndida revista Sussidi, los cursos de catequesis que impartisteis a los futuros sacerdotes de las diócesis de Italia, las conferencias, las jornadas y las semanas catequísticas que organizasteis un poco por todas partes y también en el extranjero; todas estas actividades, animadas y apoyadas por la Comisión Catequística, han dado gloria al Señor, honor a la Congregación, asistencia a la Iglesia y salvación a innumerables jóvenes. No hay duda, pues, de que el apostolado catequístico de los distritos de Italia es objeto de admiración para todos los Hermanos del mundo entero y un estímulo y un incentivo para ellos. Permítanme exhortarles vivamente, queridos Hermanos, a continuar esta noble labor, que es su gloria.

Estamos en 1966. Unos años más tarde, este panorama próspero y floreciente se convirtió, si no en un desierto, sí en un pueblo abandonado...

En resumen, diría que el Concilio Vaticano II supuso un terremoto en muchos aspectos. Se sentía la necesidad de una profunda “actualización” (la palabra icónica de la época) y lo primero que parecía necesario, y quizá lo era, era el desmantelamiento (hoy diríamos “deconstrucción”) de lo que se había hecho hasta entonces. Así, junto con la Comisión Catequística Italiana, también para “Sussidi” llegó el momento del silencio. Durante algunos años cesaron las publicaciones, aunque algunos Hermanos continuaron su labor en diversos ámbitos, contribuyendo de manera constructiva a la renovación de la catequesis italiana.

## 2. Historia: el segundo período

Esta renovación se concretó en 1970, cuando apareció el documento fundamental para la catequesis italiana, titulado “Renovación de la catequesis”, posteriormente calificado como Documento Base (DB). Era un documento que debía proporcionar las indicaciones y las líneas directrices para la futura redacción de un catecismo italiano<sup>2</sup>, a cuya redacción contribuyeron con el tiempo varios Hermanos en un panorama de expertos que se fue ampliando progresivamente. El DB se convirtió en el texto de estudio para la catequesis.

Así, a finales de los años 70, en un contexto que había cambiado también desde el punto de vista logístico, por iniciativa específica del Hno. Mario Presciuttini, que formaba parte del movimiento de renovación catequística italiano, resurgió, sobre todo en la antigua Provincia Romana, la idea de un centro catequístico lasaliano italiano y de una revista catequística que lo expresara.

Exagerando un poco, puedo decir que, si antes del Concilio los Hermanos eran “la voz” de la catequesis, después se convirtieron en “una voz” ciertamente aún autorizada, pero una entre muchas otras.

2 La CEI (Conferencia Episcopal Italiana) decidió desarrollar, a partir de DB, un catecismo por edades (con un total de ocho volúmenes)

-Hasta los seis años: “Lasciate che i bambini vengono a me”

-Infancia (acompañamiento de los sacramentos para la iniciación cristiana)

-Io sono con voi

-Venite con me

-Sarete miei testimoni

-Vi ho chiamato amici

-El catecismo de los jóvenes

-Il ho scelto voi

-Venite e vedete

-El catecismo de los adultos: Signore da chi andremo (1986) La verità vi farà liberi (1995)

Se pensó que el lugar de la catequesis sería la parroquia: que con el tiempo se convirtió “solo” en la parroquia.

Véase MEDDI L. en <https://www.notedipastoralegiovanile.it/questioni-catecheti-che/la-situazione-della-catechesi-in-italia-evoluzione-del-progetto-catechistico-01> (consultado el 30 de septiembre de 2025).

En mi opinión, la evolución sociopolítica también contribuyó en gran medida a ello. En 1984, con los acuerdos de Villa Madama, se revisaron los Pactos de Letrán entre el Vaticano y el Estado italiano. Uno de los aspectos que influyó en nuestra forma (lasaliana) de impartir catequesis en la escuela fue la introducción en la escuela pública de la asignatura de Enseñanza de la Religión Católica (IRC), una disciplina escolar motivada por su valor histórico-cultural. En cierto sentido, se salvó la presencia cristiana en la escuela laica del Estado, pero se le impusieron límites precisos: en la escuela se convirtió en tabú la palabra “proselitismo” y, en consecuencia, también se convirtió en tabú la palabra “catequesis”, que se asociaba a ella. Y esto, nos gustara o no, comenzó a pesar en la mentalidad general, aunque la escuela se declarara “católica”.

La cuestión tuvo repercusiones en nuestras escuelas que, al ser “paritarias”, forman parte integrante del sistema escolar italiano: también nosotros pasamos (aunque, en realidad, con cierta resistencia) a la IRC, cuyos contornos costó bastante definir. En el fondo, la IRC era y sigue siendo una especie de caso único entre las disciplinas escolares: en la escuela pública no debe ser confesional, no puede ser obligatoria (hay que elegirla), pero la imparten profesores que deben contar con la aprobación del ordinario del lugar. Compromisos a la italiana: no porque sean erróneos, sino porque presentan un alto grado de creatividad.

En cualquier caso, “Sussidi” (el Hermano Mario, en parte por orgullo y en parte por elección propia, quiso mantener el nombre) tras los primeros tímidos intentos, pasó a imprimirse oficialmente en 1985, acogiendo sobre todo la contribución de los Hermanos, pero comenzó a ampliarse a la contribución de los laicos. El autor de este artículo está presente en “Sussidi” desde el comienzo de esta segunda serie, hace ya cuarenta años.

En particular, al comienzo de la segunda serie, la decisión “política” de Fr. Mario (que fue su iniciador y la dirigió durante muchos años) fue incluir en la escuela lasaliana los volúmenes del proyecto catequístico italiano, que era muy articulado y estaba pensado fundamentalmente para las parroquias. Estos volúmenes se publicaron gradualmente, dotando a la catequesis italiana de una estructura muy articulada.

Los Hermanos continuaron colaborando yendo de un lugar a otro para presentar los diferentes volúmenes a medida que se publicaban. Durante una década se siguió adelante con los nuevos catecismos para los diferentes grupos de edad. Faltaba la última pieza, el “Catecismo para adultos”, que se publicó definitivamente en 1995.

En 1992 y luego en 1997 se publicó el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC): pretendía ser un texto de apoyo para los catecismos nacionales, pero el plazo adoptado a nivel universal, en la situación concreta de Italia, lo hizo un poco engorroso y, de hecho, llevó a sustituir la relectura local que, al menos en Italia, ya se había producido prácticamente. Con el paso de los años se añadió el Compendio del CIC y, más recientemente, el YUCAT (2011). Naturalmente, esto dio lugar a un largo debate sobre el sentido de los “contenidos” en relación con los métodos: se pueden encontrar algunas pistas al respecto en los números de “Sussidi” de aquellos años.

Posteriormente, a caballo entre los siglos, quien escribe tuvo la impresión de que en Italia el movimiento catequístico atravesó una fase de reflexión. Las líneas catequísticas que la Iglesia italiana volvió a proponer a los 40 años del DB, tituladas “Incontriamo Gesù” (Encontremos a Jesús) de 2014, retoman el discurso para los adultos, pero en general y, lamentablemente, se han perdido un poco por el camino, dando cierta libertad a las diócesis. Así, hoy en día, por un lado, a veces se vuelve a hablar de catecismos diocesanos, mientras que, por otro, a nivel oficial y en todo el mundo, se intenta concretar la definición del “ministerio” del catequista con todas las cuestiones formativas relacionadas. Este podría haber sido un ámbito de intervención específico para el mundo lasaliano italiano, pero al no haber desarrollado con el tiempo un lugar de formación adecuado a nivel académico, ha quedado en una aspiración.

En cualquier caso, la situación actual es compleja y no puede analizarse en estas páginas<sup>3</sup>.

---

3 Remito al volumen: U. Montisci, *Fare catechesi oggi in Italia*, San Paolo, 2023.

Volviendo a “Sussidi”, la relectura escolar de los catecismos italianos fue el principal objetivo de los años 80. Sin embargo, poco a poco, la revista asumió la idea de apoyar la IRC y siguió y sigue avanzando en esta línea. Hoy en día, esta perspectiva se ha ampliado aún más a toda la pastoral escolar con vistas a una relectura cristiana de las disciplinas.

Al mismo tiempo, sin embargo, la catequesis parroquial en Italia ha comenzado a distanciarse de la “catequesis escolar”. Como consecuencia, el mundo lasaliano, tradicionalmente experto en esta modalidad de catequesis, ha perdido finalmente parte de su atractivo.

Dos ejemplos rápidos para entenderlo.

El primero está relacionado con la administración de los sacramentos: la línea oficial es que la escuela no debe intervenir en ello. Es tarea de las parroquias. No es nada nuevo: la responsabilidad de la formación en los sacramentos recae en el párroco y siempre ha sido así. Sin embargo, al menos en Italia, siempre ha habido cierta flexibilidad al respecto, teniendo en cuenta la diversidad de situaciones. Hoy en día, esa flexibilidad parece haber desaparecido, con diversas posturas al respecto. (No me extenderé más: solo diré que en el mundo lasaliano italiano es objeto de polémica, incluso interna).

El segundo. Muchas veces, en estos años, me he encontrado, incluso en contextos académicos, con la idea de que la clase de catecismo, en particular para los más pequeños, no debe ser una lección escolar. Lamentablemente, esta idea (quizás válida para la escuela de antaño) se ha convertido en un lugar común que no tiene en cuenta en absoluto lo que es hoy en día una lección escolar y las novedades metodológicas presentes en la escuela. Pero aquí se abre un amplio debate sobre cómo se percibe la escuela católica en Italia, incluso en el ámbito eclesial. Digamos, en resumen, que más allá de las declaraciones de principios, en Italia la escuela católica (que representa apenas el 5 % de la escuela italiana) es un asunto privado de las congregaciones religiosas, también porque la escuela católica, que no cuenta con el apoyo del Estado, no puede recibir ninguna subvención eclesial por acuerdo pactado.

En este contexto no especialmente brillante, la idea de la catequesis en la escuela se ha convertido en un problema. Y esto, naturalmente, ha tenido repercusiones en “Sussidi” y en la contribución lasaliana a la catequesis italiana.

### **3. “Sussidi” hoy: un nombre, una elección educativa**

Los destinatarios de “Sussidi” pertenecen hoy en día a dos categorías:

- Los catequistas parroquiales: con el tiempo, esta categoría se ha reducido considerablemente por las razones expuestas anteriormente, pero la revista siempre trata de prestarles especial atención, sobre todo ayudándoles en la lectura de los documentos eclesiales que tienen alguna relevancia catequística;
- Los que trabajan en nuestras instituciones y, en general, en escuelas católicas, ya sean profesores o agentes pastorales, con el fin de hacerles más conscientes, desde el punto de vista evangélico, de la misión que están llamados a desempeñar y ofrecerles una guía para abordar los temas que pueden surgir en el diálogo con los jóvenes.

Hay que tener en cuenta que la escuela lasaliana en Italia es una escuela básica: desde preescolar hasta los 18 años. Por lo tanto, “Sussidi” no tiene en cuenta a los jóvenes universitarios. Para este grupo, desde 2015 hemos elaborado el Proyecto Pablo VI<sup>4</sup>, que estamos tratando de llevar adelante.

En la portada de hoy, la expresión “Sussidi per catechesi” (Ayudas para la catequesis) aparece en el margen. Es el nombre oficial y legal de la revista, pero quizá ya no refleja su contenido real. Tanto es así que se ha sentido la necesidad de añadir otra expresión, “Educación

---

4 El proyecto nació en 2015 a partir de una idea de una colaboradora de “Sussidi”, la Dra. Moretti, que lo dirige. El proyecto, basándose en la figura de Montini, que conocía muy bien el mundo lasaliano y lo estimaba profundamente, ha desarrollado una serie de coloquios de alto nivel (cuatro hasta ahora) que luego se han recopilado en publicaciones para la editorial Studium. En los coloquios han participado diversas personalidades académicas sobre temas como la educación, la solidaridad, la pobreza, el arte... Durante la pandemia, se ha producido un seminario web internacional en colaboración con el mundo lasaliano internacional, junto con la colaboración constante del Centro de Estudios Montinianos de Concesio (Bs) y la agencia lasaliana de Solidaridad y Desarrollo. El objetivo siempre ha sido ofrecer un nivel de formación avanzado, no tanto dirigido a los alumnos.

cristiana”, que durante algunos años ha ido acompañada del subtítulo “instrumento de animación de la pastoral escolar”.

Creo que la cuestión del nombre refleja en cierta medida la evolución de los tiempos.

Inicialmente se privilegiaba la “ayuda” (ayuda práctica): ¿cómo se puede explicar la Trinidad a los pequeños? También se indicaban actividades a realizar, a veces manualidades, otras veces instrumentos, incluyendo el tipo de pegamento más eficaz que se debía utilizar. Una didáctica catequística sencilla a la que el Hno. Mario daba mucha importancia y que, en cierto sentido, siempre ha pertenecido al mundo lasaliano: poca teoría y mucha práctica, a menudo también creativa.

Hoy en día, “Sussidi”, que no ha perdido esta dimensión de servicio a quienes trabajan, se presenta con temas más amplios, pero siempre leídos desde una perspectiva educativa y cristiana: digamos que trata de tener en cuenta el clima cultural de nuestro tiempo, preguntándose siempre cómo se puede actuar de manera cristiana eficaz para educar evangelizando y evangelizar educando.

Por lo tanto, sigue siendo un “subsidio” en su finalidad, aunque la elaboración de los textos no se limita a la didáctica cotidiana y, en más de un caso, alcanza la dimensión de “estudio”.

Por mucho que este “estudio” pueda profundizarse también desde el punto de vista teórico, al final la pregunta es siempre: ante esta situación, profundizada de la mejor manera posible, ¿qué podemos hacer, cómo debemos actuar? Y si la profundización es teológica, ¿cómo transmitirla?

En este sentido, “Sussidi” ha hecho suya la indicación lasaliana de que las verdades, incluso las de fe, son en sí mismas abstractas: lo que importa es aprender a vivirlas. Y esto es, en el fondo, lo que debería hacer la catequesis.

#### 4. “Sussidi” hoy: una descripción

“Sussidi” hoy sigue presentándose al mundo como expresión del Centro Catequístico Lasaliano italiano. Del Centro, animado inicialmente por el Hno. Mario Presciuttini, lamentablemente solo queda el nombre: cada vez son menos los Hermanos que se dedican a la enseñanza directa, los profesores laicos enviados por las diócesis tienen una presencia bastante variable y, por consiguiente, resulta difícil hacerlos trabajar juntos. El tema de la “catequesis” ha sido absorbido poco a poco por el tema de la “pastoral”, que presenta, al menos en Italia, una serie de problemas algo diferentes: según nuestra información, es difícil encontrar un pastoralista que utilice como texto de referencia para su actuación el último Directorio para la Catequesis, que es de 2020.

A pesar de ello, lo cierto es que, con muy pocos retrasos, durante estos 40 años “Sussidi” ha aparecido con continuidad y, de vez en cuando, con algún pequeño ajuste gráfico: mirándolo en perspectiva, es algo milagroso.

En la contraportada aparece la lista del comité editorial, compuesto actualmente por Hermanos y laicos. Hay que decir con honestidad que este trabajo editorial conjunto ha tenido altibajos, dependiendo de los tiempos y las circunstancias y, sobre todo, de las personas.

Durante estos 40 años, “Sussidi” ha sido siempre una publicación bimestral (6 números de 64 páginas cada uno, lo que suma un total de 384 páginas al año, que multiplicadas por 40 años dan más de 15 000 páginas impresas) y hoy en día consta de las siguientes secciones:

- Editorial: una página para presentar el número.
- Enfoque: un tema emergente en el momento histórico específico (para el año 2025, el jubileo y, en el n.º 6 de 2025, el último, la cuestión de Nicea).
- Espiritualidad del educador: después de haber retomado y comentado a lo largo de los años las 12 virtudes del buen maestro, hemos comentado la nueva lista propuesta por la Declaración sobre la educación lasaliana para el siglo XXI, junto con algunas expresiones lasalianas relativas a la figura del educador.

- En camino con la Iglesia: presentación de documentos eclesiales de cierta relevancia catequística. En concreto, un comentario muy detallado del Directorio para la Catequesis de 2020.
- Dossier: un estudio serio y detallado, a veces en varias entregas, sobre un tema específico. La nueva serie trata sobre los verbos relacionados con la educación.
- Poesía: para aligerar la lectura o quizás para hacerla más reflexiva, una página extraída de Dante a Brodskij, de Lee Master a Dylan Thomas, de Machado a poetas japoneses recientes... A veces, el tema de la poesía está relacionado con el tiempo litúrgico, otras veces se propone una oración.
- Experiencias: aquí se intenta contar las buenas prácticas de la IRC y/o de la catequesis con la idea de no proponerlas como una celebración de sí mismas, sino como métodos posibles que pueden utilizar otros.
- Año litúrgico: con breves textos de comentario del Evangelio dominical y gráficos simplificados para que los completen los niños.
- Almacén: recopila breves referencias bibliográficas, pero no solo eso. En realidad, se ocupa de todo lo que puede tener relación con la dimensión religiosa, lo señala y trata de orientar la lectura.

Con el tiempo, naturalmente, ha habido diferentes secciones, como pedagogía cristiana, catequesis patristica, páginas bíblicas difíciles, pastoral escolar, didáctica catequística...

En todos estos años, nunca han faltado dos secciones: la relativa a la espiritualidad del educador cristiano y otra con indicaciones litúrgicas, que se ha mantenido desde el punto de vista gráfico en su sencillez e ingenuidad inicial, de modo que pudiera ser utilizada directamente en clase (o en las reuniones de catequesis) por los más pequeños.

Siempre ha habido una inclinación lasaliana: a veces documentos del Instituto, otras veces textos de La Salle, patrón de los educadores, como propuesta para todos. En ocasiones también hemos traducido obras lasalianas extranjeras, sobre todo sudamericanas (argentinas y chilenas). Ha habido una voluntad explícita de no dejar que se apague la voz lasaliana en este ámbito.

La idea de fondo siempre ha sido proporcionar material que pudiera utilizarse en la actividad concreta que, para nosotros, lasalianos, se resume en educar: una ayuda sería para utilizar en clase o en grupos, quizás incluyendo preguntas finales o bien ideas para el diálogo. El supuesto teórico es que se puede (y se debe) hacer catequesis con todo: solo así, en nuestra opinión, es aún posible confrontarse con el mundo joven.

Desde el punto de vista administrativo, imprimimos 800 copias: pocas. La suscripción anual es de 20 euros. Estamos trabajando para ofrecerla en formato digital.

## **5. Sussidi: El futuro**

La verdad es que hemos tenido nuestro período de prosperidad: hoy las cosas se han vuelto más difíciles, pero en la vida hay altibajos y, desde la perspectiva lasaliana, si aceptamos lo bueno de Dios, ¿por qué no deberíamos aceptar las dificultades? Hay que reconocer que los Hermanos que trabajaron en la hermosa época de la renovación de la catequesis italiana ya no están y que, incluso dentro de las obras lasalianas, hoy en día son muy pocos los que se ocupan explícitamente de la “catequesis”. Algunos más, junto con algunos laicos de buena voluntad, se ocupan loablemente de la pastoral, pero con perspectivas diversas, a veces vinculadas al evento.

La catequesis lasaliana italiana sigue haciendo referencia a la revista “Sussidi”, que intenta mantener su dignidad y seguirá haciéndolo mientras tenga fuerzas para ello.

Sin embargo, evaluando objetivamente la situación (recursos humanos y económicos), no es concebible que “Sussidi” pueda continuar indefinidamente. El mundo lasaliano italiano, por un lado, está muy apegado a “Sussidi”, la siente como una revista que le pertenece, pero al mismo tiempo hace poco o nada por difundirla, darla a conocer, proponerla... A veces ni siquiera la saca del celofán, pero este es el destino de muchas revistas en papel hoy en día, lo que también está relacionado con un deterioro general de la reflexión.

Por lo tanto, surge la pregunta: ¿qué futuro le espera a “Sussidi” y, en general, a la catequesis lasaliana en Italia? Me parece que se pueden identificar dos ámbitos, uno externo y otro interno al mundo lasaliano.

En lo que respecta al mundo lasaliano en sí mismo, la línea podría ser la de recuperar una organicidad sinérgica con la labor pastoral escolar. Esto implicará estudiar la forma en que la catequesis, como actividad específica, puede reinsertarse en el mundo de la pastoral. En cierto sentido, es una cuestión que tiene implicaciones académicas, dadas las muchas temáticas que se comparan (inculturación, evangelización, nueva evangelización, segunda evangelización, catequesis propiamente dicha, itinerarios catecumenales y mistagogia de la fe, la IRC...) y podría ser una reflexión que afecte a toda Europa.

La colaboración de los laicos en este ámbito presupone cierta preparación teológica que, al menos en Italia, no existe inicialmente (a menudo se trata de jóvenes docentes), salvo en el caso de los profesores de religión católica, que son enviados por las diócesis y dependen de ellas.

En este contexto, me parece necesario:

- En sentido general, transmitir la idea y la práctica de que toda actividad escolar, toda disciplina, tiene una vertiente evangelizadora, catequética y pastoral: es un aspecto que afecta a los programas de formación que se están llevando a cabo, pero que me parece que pertenece a nuestro estilo de proponer el conocimiento;
- Lograr reunir a los profesores de religión para diseñar un itinerario específicamente lasaliano de formación cristiana dentro de nuestras instituciones.

Por último, el paso a lo digital parece ser necesario, aunque esto no garantiza por sí solo un aumento del número de lectores. En Internet hay ya muchísimo material catequístico: deberíamos proponer algo que sea a la vez fiable en cuanto a contenidos y de calidad en cuanto a la propuesta. Y para conseguirlo se necesitan profesionales.

En lo que respecta al exterior del mundo lasaliano, el paso a lo digital también puede considerarse una estrategia para recuperar la conexión, ahora problemática, con la catequesis italiana, centrada

en la parroquia. Es cierto que, en Italia, nos encontramos en un periodo en el que se está replanteando la propia idea de parroquia, pero la idea de territorialidad sigue siendo demasiado fuerte y segura como para abandonarla. Sin embargo, me parece que hay cierto margen de maniobra en un doble sentido:

- Recuperar presencia y visibilidad (que en estos años ha existido de alguna manera a través de mi persona) en los órganos eclesiales destinados a los diferentes sectores (pastoral juvenil, educación, catequesis).
- Ir más allá del mundo de los pequeños ampliando (por nuestra cuenta o en colaboración con las parroquias) los tipos de destinatarios, en particular:
  - El mundo de los adolescentes y los jóvenes, para los que tenemos la competencia necesaria para identificar itinerarios de crecimiento cristiano, gracias a la experiencia de veinte años del MGL (Movimiento Juvenil Lasaliano);
  - El mundo de los adultos, empezando por los padres presentes en nuestras escuelas, a menudo totalmente ajenos a las cuestiones religiosas.

No son los terrenos a los que estamos acostumbrados y, por lo tanto, será necesario un mayor esfuerzo, pero creo que hay que partir de la conciencia del carisma que se nos ha dado para llevar adelante la misión que se nos ha confiado. Lo diré de otra manera. Creo que sigue siendo nuestra tarea poner en práctica expresiones como “volver al kerigma” (entendemos el eslogan, pero ¿qué significa en la práctica cotidiana?) y predicar también será un instrumento tonto, pero hay que saber utilizarlo de todos modos. Y a nosotros, lasalianos, se nos ha concedido saber hacerlo. Al final, simplemente tenemos que volver a traficar con los talentos.